

Por: Brian Clowes – Vida Humana Internacional

Hoy existe cierta confusión entre las personas provida (especialmente los padres) con respecto a la moralidad del uso de vacunas que pueden haber sido producidas usando el tejido de bebés prematuros abortados.



Tejido fetal abortado en vacunas.

De particular preocupación son las vacunas que se desarrollaron en parte utilizando tejido fetal derivado de bebés abortados que murieron hace décadas, y cuyo tejido se regenera en laboratorios bajo los nombres MRC-5 y WI-38. Estos incluyen Varivax para la varicela, Meruvax II para la rubéola (sarampión alemán) y Havrix y Vaqta para la hepatitis A. Las líneas celulares MRC-5 y WI-38 se originan en bebés abortados en 1961. Sus células fueron regeneradas por Merck y otras corporaciones, y se usan en las vacunas Varivax y Meruvax II.

Estas líneas celulares son técnicamente "inmortales", porque los técnicos pueden mantenerlas en un laboratorio indefinidamente en las condiciones adecuadas. Esto significa que los investigadores que desarrollaron estas vacunas relativamente nuevas no tienen responsabilidad alguna por los abortos originales realizados en medio mundo y hace medio siglo. Esto contrasta con algunos investigadores actuales que experimentan con los restos de niños no nacidos. Cooperan tan estrechamente con las fábricas de abortos para recibir el tejido que necesitan que con frecuencia están en el aborto en el momento en que se realizan los abortos para que puedan empaquetar y preservar los órganos de inmediato.

Nuestra obligación moral.

En junio de 2005, la Academia Pontificia para la Vida publicó un documento titulado Reflexiones morales sobre las vacunas preparadas a partir de células derivadas de fetos humanos abortados, que responde a la mayoría de las preguntas que los católicos podrían tener sobre la moralidad del uso de vacunas derivadas de las líneas celulares de los recién nacidos abortados. El documento reconoce el gran valor de erradicar enfermedades que han plagado a la humanidad durante milenios, y lo llama un "hito" de la tecnología médica moderna. La Iglesia Católica siempre ha apoyado los avances en todas las áreas de la tecnología médica, siempre y cuando se adhieran a las normas morales. Sin embargo, durante el último medio siglo, han surgido muchas prácticas moralmente cuestionables, y totalmente malas. Ciertos procedimientos que intentan derivar el bien del mal son éticamente turbios y crean dudas, como la producción de vacunas que salvan vidas a partir de un procedimiento (aborto) que termina con la vida.



La pregunta principal es: ¿hasta qué punto los usuarios de vacunas cooperan en el mal del aborto?

En general, existen tres grados de cooperación con respecto a la fabricación, venta y uso de vacunas originadas con bebés abortados:

1.

Para comenzar, aquellos que obtienen tejido de bebés abortados para producir una vacuna a partir de él son culpables de cooperar formalmente en el aborto al aprobar y aprovechar el acto mismo del aborto. Son tan culpables como el novio que paga el aborto, el amigo que la lleva a la fábrica de abortos o el abortista que realiza el procedimiento real.

2.

Algo alejado de esta cooperación directa en el aborto son aquellos que comercializan, anuncian y distribuyen las vacunas resultantes. Pero estas actividades también son moralmente ilícitas, porque "podrían contribuir a alentar la realización de otros abortos voluntarios, con el propósito de producir tales vacunas

3.

Finalmente, están los médicos y pacientes que usan estas vacunas, a pesar de que conocen su origen. Se les permite usar las vacunas cuando no hay alternativa disponible, para evitar "riesgos significativos para su salud" e "indirectamente [la salud de la] población en general". Sin embargo, esto provoca la "coerción moral de la conciencia de los padres, que se ven obligados a optar por actuar en contra de su conciencia o de otra manera poner en riesgo la salud de sus hijos y de la población en general. Esta es una elección alternativa injusta, que debe eliminarse lo antes posible.

El documento Reflexiones morales señala nuestro deber moral de hacer algo más que resistir pasivamente el mal; debemos combatirlo activamente. Todos estamos obligados a "oponernos por todos los medios a las vacunas que aún no tienen alternativas moralmente aceptables, creando presión para que se preparen vacunas alternativas".

El Padre Tadeusz Pacholczyk, Director de Educación del Centro Católico Nacional de Bioética, nos da una guía sobre las acciones específicas que podemos tomar. Él dice que los padres pueden:

... solicitar a sus proveedores de atención médica información precisa que detalle si se desarrollaron vacunas particulares utilizando líneas celulares de origen ilícito. Esto involucra a la profesión del cuidado de la salud en una discusión en la que necesita ser parte. Los padres pueden dar a conocer su desacuerdo escribiendo a las compañías farmacéuticas que fabrican las vacunas.



La "línea de fondo" ética

En resumen, los provida concienzudos se ven obligados a sopesar la salud de sus propios hijos frente a participar en un procedimiento ilícito e inhumano que ya ha matado a niños prenatales. Afortunadamente, el documento Moral Reflections ha aclarado la situación:

La legalidad del uso de estas vacunas no debe interpretarse erróneamente como una declaración de la legalidad de su producción, comercialización y uso, sino que debe entenderse como una cooperación material pasiva y, en su sentido más leve y remoto ... [es] moralmente justificado como una razón extrema [razón extrema] debido a la necesidad de proveer para el bien de los hijos y de las personas que entran en contacto con los niños mujeres embarazadas.

El Dr. Edward J. Furton, un destacado bioético católico, escribe:

Parece imposible que un individuo coopere con una acción que ahora se completa y existe en el pasado. Claramente, el uso de una vacuna en el presente no hace que la persona inmunizada comparta la intención o acción inhumana de quienes realizaron el aborto en el pasado. Tampoco ese uso proporciona alguna circunstancia esencial para la comisión de ese acto pasado. Por lo tanto, el uso de estas vacunas parecería permisible.

El Dr. Furton dijo que los católicos, al usar estas vacunas, no están aprobando los abortos originales de ninguna manera. Él escribió que sería un "alto estándar de hecho si tuviéramos que requerir todos los beneficios que recibimos en el presente para estar completamente libres de toda inmoralidad del pasado". También señaló que estas vacunas ciertamente no alentarán más abortos ya que las líneas celulares de los abortos originales continúan creciendo y duplicándose y que, por lo tanto, "hay pocos incentivos para comenzar nuevas líneas celulares humanas". También escribió que podemos rechazar estas vacunas nosotros mismos, pero tenemos el deber de proteger la vida y la salud de nuestros hijos y debemos vacunarlos si no hay otra alternativa disponible.

Si Merck u otras corporaciones farmacéuticas todavía estuvieran comprando grandes cantidades de bebés abortados en fábricas de abortos para generar estas vacunas, no habría dudas sobre cuál sería el curso de acción correcto. Pero ciertamente es lícito usar tales vacunas cuando el aborto en cuestión es un acto que se realizó hace mucho tiempo, cuando no se requerirán más abortos y cuando se salvarán las vidas de muchos niños, incluido, quizás, el nuestro. Si las únicas vacunas disponibles son las derivadas de niños prematuros abortados que murieron hace muchos años, podemos usarlos porque no existe una cooperación material en los abortos. Si existe alguna cooperación en el mal del aborto, recae en las corporaciones farmacéuticas, no en las personas que están siendo vacunadas.



Fuentes de información actual utilizada.

Cualquiera que desee estar más informado sobre el complejo tema de las vacunas puede consultar varias fuentes confiables provida. Para obtener información técnica, visite el sitio web

de la organización Hijos de Dios para la Vida (www.cogforlife.org), que fue fundada por Debi Vinnedge en 1999. Luego está AVM Biotechnology, fundada en 2008 por la Dra. Theresa Deisher, quien posee 23 patentes de biotecnología. . Su sitio web está en www.avmbiotech.com

Para leer las opiniones de los principales bioeticistas católicos, visite el sitio web del Centro Nacional de Bioética Católica en www.ncbcenter.org

www.soundchoice.org publica una lista general de vacunas lícitas e ilícitas:

Alternativas morales a las vacunas fetales abortadas:

-

Solo hepatitis B: Recombivax HB (Merck) y Engerix B (GSK)

-

Vacunas que contienen polio: IPOL (Sanofi); IPOL + Cualquier DTaP (GSK, Sanofi); ImovaxPolio (Sanofi) [A]; InfanrixHexa Polio + HiB (GSK); Pediacel Polio + DTaP + HiB (Sanofi); y Pediatrix Polio + DTaP + Hepatitis-B (Sanofi)

-

Rabia: RabAvert (Quirón / Novartis)

Tejido fetal abortado en vacunas:

-

Varicela / Varicela: Varivax (Merck)

-

Varicela + MMR: ProQuad (Merck)

-

Hepatitis-A que contiene: Vaqta (Merck); Havrix (GSK); Twinrix Hepatitis A + B (GSK)

-

Sarampión, paperas y rubéola (MMR): MMR II (Merck)

-

Polio: Poliovax (Sanofi) y Pentacel Polio + DTaP + HiB (Sanofi)

-

Rabia: Imovax (Sanofi) [A]

-

Ripias: Zostavax (Merck)

ImovaxPolio (vacuna mortal) es para la poliomielitis, e Imovax (fetal abortado) es para la rabia.

https://www.hli.org/resources/aborted-fetal-tissue-in-vaccines/?utm_source=emailing&utm_medium=email&utm_campaign=2020-05-28